

juicio, que desprecie tanto tu gentileza y hermosura, que quiera cautivarla en tan abominable cárcel, como la fealdad de Cidimaca: busca tu igual en belleza, ó generoso mancebo, que no quiero ser ingrato á lo mucho que te debo, anteponiendo á tu pérdida tan declarada, el aprovechamiento que se me seguia de tan feliz ventura: viva nuestra amistad eternamente, y sepa el mundo que pierdo quanto me ofreces por librarte de tan gran desdicha como tendrías en compañía de mi hija. Mientras Menecrates amigablemente procuraba persuadirle, se levantó Cenotemo de la mesa; y tomando á Cidimaca en los brazos, dexando admirados á los convidados, de su amistad verdadera, se entró con ella á una quadra, adonde tomó posesion de su persona; y ella le rindió su virginidad, por fiel tributo, con que el casamiento quedó hecho, y alegremente se prosiguió la fiesta: á mala entrañablemente, y la trae consigo á todas partes, sin apartarla de su lado, buscándola los mayores gustos y mejores holguras: tan glorioso de lo hecho, que en todas ocasiones se gloria de que despreció la hermosura, tuvo en poco su opinion y fama, solo por honrar al amigo, y conservar su amistad inviolable: estima á Menecrates grandemente, honrándose de su deudo, como pudiera hacerlo ántes de la deshonra recibida por la sentencia de los seiscientos jueces: nadie ha culpado su eleccion acertada, y el cielo la ha aprobado tanto, que ya ha empezado á satisfacer tan amoroso extremo, pues de aquella fea le ha nacido un niño tan hermoso, que en lo bello es viva imagen del padre; y no ha muchos dias, que coronado de oliva, y lleno de doloroso luto le presenten-

sentó el mismo Cenotimo en el Senado, para que con su belleza é inocencia moviese á misericordia á los jueces en la deshonra del abuelo: propuso el padre su causa, y entre piadosas lágrimas impetraba la piedad para el suegro; y el hermoso rapaz con meneos y risas pedia por señas lo mismo, haciendo lo que veia hacer al padre. Movióse tanto el Senado con la presencia del niño, y agradáronse los Senadores de manera de su hermosura y juguetes, que remitieron á Menecrates la pena impuesta, volviéndole á admitir al orden Senatorio, y restituyéndole la hacienda y fama, por haber tenido tal defensor en su causa. Esto decia el Masiliense, que habia hecho Cenotimo por su amigo Menecrates, y así habia conservado las prendas de la amistad verdadera; oficio heroyco de singular amigo, y que dudo yo que lo hiciérades alguno de los Scitas, por lo mucho que estimais á las mugeres hermosas, y aborreceis á las feas. *Tox.* Prerogativas son de la belleza, y detestacion debida es á la fealdad de las mugeres, el estimar las primeras, y aborrecer las segundas: porque ¿quién no teme una compañía á su disgusto? Pardiez que estimaba mucho Cenotimo á Menecrates, pues castigó su gusto, y sujetó su belleza á tal tormento. Pasa al quinto exemplo, así Dios te libre de las feas, que aun solo el tratar de ellas, tengo por gran desdicha. *Mne.* Muchos pudiera decirte; mas quiero dexarlos todos, y contarte la amistad de Demetrio Suniense, por ser notable su historia.

Has de saber, que este Demetrio quiso estrechamente á Antifilo Alopeciense (1), con el qual

(1) Amistad de Demetrio.

qual desde la niñez habia tenido amistad muy apretada: habíanse criado juntos, y siendo mozos, habian estudiado en una misma escuela, teniendo por maestro á Rodio el gran Sofista, Demetrio la diciplina Cinica, y Antifilo Medicina, y en todo habian salido consumados. Contábanse en los estudios grandiosas maravillas de Egipto, y entre las mayores decian que habia unas torres muy altas, á quien llamaban pirámides, que siendo tan levantadas, que pudieran servir de estrado á las mayores nubes, jamas hacian sombra alguna, y que habia unas aves á quien llamaban Memnonas, de quien se decia por cosa cierta que hablaban al salir del sol todos los dias. Deseosos los dos amigos de ver milagros tales, determináron ir á Egipto, y así navegaron seis meses enteros por el Nilo, padeciendo mil trabajos, por ir siempre contra la fuerza de las aguas, y venciendo la corriente, tomáron tierra, y fué forzoso apartarse, porque cansado del camino, Antifilo enfermó del calor y del cansancio: quiso esperarle Demetrio; mas él no lo consintió de ninguna manera, ántes le hizo partir con un criado que le acompañase, avisándole primero á donde podria esperarle. Quedóse Antifilo descansando con otro mozo suyo, Siro de nacion, y por quien en aquel lugar le sucedió una gran desgracia: el mozo era distraido, y dió en acompañarse de otros tales, de tan licenciosa vida, que la gastaban en hurtos y latrocinios: sabian que en el templo del Dios Anube habia grandísimas riquezas, y concertaron de hurtarlas: para este sacrilegio se juntaron algunos que se hallaron mas animosos, y acompañándolos el Siro, criado de Antifilo, rompieron las puertas del templo, y robaron la imágen de Anube, que era

era preciosa y rica, dos copas y un cetro de oro, muchas piezas de plata, y joyas de valor y precio, que todo lo dieron á guardar al Siro, para venderlo poco á poco. Causó notable admiracion en la ciudad atrevimiento tan grande, y procurábase por todas vias saber los agresores del delito, para castigar severamente este pecado; mas nunca se supiera quien le hizo, á no vender los mismos ladrones algunas de aquellas joyas, que no tuvieron prudencia para disimularlas y encubrirlas. Fueron presos algunos sobre el caso, y puestos á tormento le confesaron todo, diciendo como estaban las joyas en casa de Antifilo escondidas. Quando él mas descuidado estaba, le cercó la casa la justicia, y hallaron el hurto debaxo de su misma cama, adonde su criado, por ocultarlo mas, lo habia escondido. Amo y mozo fueron presos, y mas culpado Antifilo que el Siro, por la confesion de los agresores, y por los indicios de haber hallado las joyas debaxo de su cama. Él publicaba su inocencia, afirmando que ninguna cosa sabia de aquel suceso; mas como era tan mal sonante, y veian sacar el hurto de su casa, ninguno habia que le creyese: los que eran amigos suyos le trataban como á sacrilego, no le conocian sino por el ladron del templo, teniendo por malditos á quantos le hablasen, ayudasen, ó favoreciesen: quitóle la justicia quanto traia consigo, y á él maniatado le pusieron en una estrecha cárcel, dándole mil molestias y disgustos, y teniéndole por el más famoso malhechor de quantos habia presos. Era el carcelero un Egipcio, hombre cruel y bárbaro, y tan supersticioso, que pensando que en maltratar á Antifilo hacia á los Dioses gran servicio, le trataba con

injurias, crueldades y tiranías; y si el desdichado se quejaba alguna vez de su desdicha, diciéndole quán injustamente padecía, era creído ménos, y castigado mucho mas, teniéndole por hombre desvergonzado y libre, pues queria negar cosa tan clara; y así con estas excusas de su inocencia se hacia mas culpado, y mas odioso. Los agresores del hurto falsamente le acusaban, disculpando su atrevimiento con decir, que él les habia mandado le tuviesen, calificando el suceso con la autoridad agena: costumbre antigua en el mundo, echar las propias culpas á quien no las ha cometido, por evadir las merecidas penas. La cárcel era rigurosa, las prisiones no pocas, malo el trato, muchos los disgustos, el sentimiento grande, y así le vino á faltar la salud en pocos dias; dormia en el suelo, y le gozaba tan escaso, que no podia extenderse: porque un desdichado pocas veces tiene de tierra lo que desea, con ser eso lo mas que siempre tiene, y lo ménos que le falta. De dia le encerraban en un calabozo oscuro con esposas en las manos, y cadenas al cuello: de noche le amaraban, duplicándole guardas y prisiones: era intolerable el hedor de aquella estancia, no menor la estrechez y la apretura, pues en muy pequeño distrito estaban muchos presos: la confusion de las quejas, la desesperacion de los dolores, el ruido de las prisiones, las voces, el tumulto, el poco descanso y sueño, la desesperacion de muchos, la tristeza de algunos, y el temor de todos muy mal podrá decirse ni pintarse: retrato es una cárcel del infierno. ¿Cómo era posible que sufriese tantas molestias juntas hombre que se habia criado sin ninguna? Creció la enfermedad con los disgustos, de manera que ya no

po-

podia comer Antifilo, y esperaba cada dia el último. Quiso la suerte, que diese la vuelta de su peregrinacion Demetrio, y como no le topaba en el camino, preguntaba por él donde llegaba: contáronle en llegando quanto he dicho, cosa tan repetida en la comarca, que con ménos ocasion se la dixeran: á la misma hora que la supo, fué á la cárcel; mas no le consintieron entrar dentro, porque habia mucho que habia cerrado el carcelero, y solo respondian las guardas que hacian á los presos centinela: volvió á la posada triste, dudando de lo cierto del suceso que habia traído á Antifilo á tan miserable estado. Mal descansó aquella noche con la consideracion de las penas del amigo: vino el dia, y hallóle á las puertas de la cárcel, y en abriendo, le dexaron entrar con dádibas y ruegos; que está tan sutil la codicia de los hombres, que aun para entrar en las cárceles son menester dineros y favores: buscó á Antifilo cuidadosamente, y aunque le vió algunas veces, ninguna pudo conocerle: tal le tenian la multitud de males padecidos. Desvelábase Demetrio en registrar los presos, mirando con diligencia á unos y otros; bien así como despues de una batalla se suelen buscar los compañeros difuntos entre la multitud de cuerpos muertos, que de ordinario quedan en el campo. Preguntaba á voces por Antifilo hijo de Denomene, y á no haberle dado tantas señas y voces, en mucho tiempo callando no le conociera: tan desfigurado estaba. Alentóse Antifilo á la voz que le llamaba, y llegándose Demetrio, le apartó los cabellos de la cara, que sucios y mal compuestos le cubrian: conociéronse los dos á un mismo tiempo, y haciendo el dolor su oficio, ambos queda-

da-

daron desmayados, cuál con gozo de que le hallase el uno, y cuál con pena de haber hallado al otro: dulcísimos sentimientos se dixerón: éste contando sus fortunas, y aquel llorando sus desdichas. Pasaron aquellos éxtasis primeros, nacidos de las vistas repentinas, y duplicando dulcísimos abrazos, olvidaron con verse, las pasadas desventuras: dixo las suyas Antifilo, y animado de Demetrio le dió esperanzas de que tendrían fin tantas miserias, y le aseguró que en ellas no le faltaría, hasta librar de tantas opresiones su inocencia. Dolióse mucho de ver tan roto á Antifilo: porque ya el vestido consumido, ni adornaba ni defendía, y así rompiendo su manto se cubrió con la mitad, y con la otra mitad cubrió al amigo, quitándole aquellos sucios y rotos paños que tenía. Desde aquel día le asistió Demetrio tan cuidadosamente, que nunca se apartó de acompañarle y de servirle, y para sustentarle, se alquilaba cada día á los mercaderes que andaban cerca del mar, desde la mañana á medio día, para traerles las cargas á las naves, y con estos jornales comían ambos, sin faltar el otro medio día de acompañar á Antifilo. Tenía cuidado de regalar al carcelero, para tener fáciles entradas: porque sin la llave del interes, aun las cárceles no se abren. No era lícito quedarse dentro en la cárcel por la noche quien no fuese delinquente, y así se iba Demetrio en anocheciendo, y á las mismas puertas de la cárcel dormía en una camilla de yerbas y de hojas, por no apartarse mucho de su amigo, y por no gastar en mejor cama, lo que ganaba para su regalo. Con ésta comodidad vivieron algun tiempo, pareciéndoles á entrambos felicísimo, con solo gozar de verse: porque

De-

Demetrio entraba á verle las veces que quería; pero la fortuna, que aun no se olvida de perseguir á los desdichados, aunque cercados de desgracias, ordenó una en la cárcel, con que la padecieron muchos. Estaba preso un hombre culpado en diferentes hurtos, y que sabia de muchos, en que habia culpados hombres graves: quisieron darle tormento para saber los cómplices, y estos, temerosos de que los descubriese, dos dias ántes que confesase, le mataron con veneno: hiciéronse grandes averiguaciones sobre el caso, y como no se pudiese averiguar lo cierto, quisieron quitar del todo la ocasion de otro suceso semejante, mandando que no entrase en la cárcel, quien no estuviese preso, y que á quantos lo estuviesen los aprisionasen fuertemente, sin dexar alguno que no estuviese amarrado. Triste Demetrio con esta nueva, porque no podia acompañar á su amigo, dió en una invencion extraña, para no desampararle en los trabajos: fuese al juez de la causa de Antifilo, y acusóse á sí mismo de cómplice en el hurto, y como sabia tambien el caso, le contó tan cierto con lo que estaba actuado en el proceso, que creyéndole el juez, le mandó aprisionar como á su amigo. Llevábanle á la cárcel ignominiosamente, y como le conociese el carcelero, no quiso recibirle, por estar cierto que se levantaba testimonio, hasta que sobornado de Demetrio, le puso atado junto á su amigo: ¿quién jamas dió dinero por verse aprisionado? ¡O gloriosa fuerza de la divina amistad qué de imposibles acabas! No fué poco acabar con el carcelero, que le pudiese con Antifilo, porque conociendo que Demetrio lo deseaba, aun no queria darle gusto

el.

en cosa tan penosa: quién duda que mostró Demetrio en este hecho las prendas del amor con que á su amigo amaba; pues trocó con tantos daños la libertad que gozaba, por solo dar muestras de su amistad grandiosa. Contentos los dos estaban puestos en tan gran miseria, con solo el bien de verse y de tratarse: enfermó tambien Demetrio, y así uno á otro se guardaban el sueño, y se libraban de fatigas. Mucho tiempo pasaron de esta suerte, sufriendo tantas incomodidades por hablarse, hasta que un suceso notable puso fin á sus desgracias. Hallóse un preso una lima, y juntándose con otros, limaron las cadenas en que los tenían atados, y abriendo los collares que se aseguraban en fuertes eslabones, quedaron libres muchos una noche: mataron á las guardas que velaban de posta, no muchos ni valientes; y quitándoles las llaves, se fueron los que quisieron, procurando cada uno esconderse del venidero día. Alborotose el Alcayde, que al ruido despertó despavorido, y pidiendo ayuda á la justicia, volvieron á prender á muchos que no supieron desaparecerse y ocultarse. Demetrio y Antifilo se quedaron en la carcel, sin querer huir de la prision en que estaban, deteniendo consigo al mozo Siro que deseaba huirse. Avisose á la mañana al Presidente, que por muchas partes envió á hacer diligencia por los presos, y llamando á Antifilo y Demetrio, y á algunos otros que no se fueron pudiendo, engrandeció su fidelidad, pues no habían querido quebrarla en ocasion tan buena; y mandó que les dexasen andar sueltos por la carcel, ya que no podia enviarlos libres, por ser tan atróz el delito de que les im-

pu-

putaban. Daba voces Demetrio, pidiendo misericordia, diciendo que se les hacia notable injuria, si la fidelidad de no ser fugitivos no les valia para dexarlos libres, pues era el mayor indicio contra la culpa que se les imponia; pues hallándose culpados no esperaran sentencia rigurosa, pudiendo gozar segura huida. La eficacia de esta razon obligó al juez á que mirase la causa mas cuidadosamente; y apremiando al Siro, se vino del todo á averiguar el caso: halló que Antifilo habia sin culpa padecido: supo los extremos de la amistad de Demetrio, y engrandeciendo la lealtad del uno, y consolando la miseria del otro, los dexó del todo libres, pesaroso en extremo de los daños que tan injustamente habian pasado; y deseoso satisfacer tantos trabajos, y premiar amistad tan verdadera dió á Antifilo diez mil dragmas, y veinte mil á Demetrio; y honrados con urbano aplauso, los sacó de la cárcel con general contento y estimacion de quantos los conocian. No paró en este extremo la lealtad de Demetrio: porque sabiendo que Antifilo queria quedarse en Egipto, le dió sus veinte mil dragmas, diciéndole, que le perdonase no tener mas con que servirle; y que pues ya llevaban sus cosas tan buen viento, que no necesitaba de su amparo, él se queria ir á las Indias á ver las maravillas que se contaban de los Bracmanes, para cuya jornada no habia menester dineros, si él fuese el mismo, que hasta entónces habia sido; porque á un fiel amigo nunca le falta nada: y con esto se dividieron con no poco sentimiento de ámbos.

Tales son, Toxaris mio, los amigos de Grecia: si tú no nos hubieras notado de retó-

HH

ri-

ricos, de bien hablados, y de florido lenguaje, con que quisiste enfrenar al principio estos discursos, te los contará yo famosos: oraciones copiosas que Demetrio hizo á los jueces, defendiendo la causa del amigo sin tratar jamas de abonar la suya, y ya lloroso, ya grave, ya humilde, y ya comedido movia la piedad de los jueces á tenerla de Antifilo, echándose la culpa del delito que le habian imputado; y tan eficazmente lo decia, que le creyeran todos, si el Siro con azotes y tormentos no confesara su culpa y dixera la verdad del hurto. De estos pues leales amigos he dicho algunos exemplos, entre los muchos de quien pudiera referirte grandes cosas, si me fuera lícito salir de lo prometido. Con esto doy por cumplida mi promesa, y solo aguardo á que tú hables en abono de tu patria, proponiendo tales Scitas, que ya que no puedan ser mejores que nuestros Griegos (cosa imposible) á lo ménos que no les sean inferiores, si es que quieres quedar con ambas manos libre de la afrenta que merecerás tan justamente, si habiendo ántes engrandecido tanto á Pilades y Orestes, ahora te mostrases negligente orador en nombre de toda Scitia.

*Tox.* Muy bien haces en animarme para contar mis exemplos, pues con eso cubres el poco ánimo que tienes para vencerme, y lo que recelas ser vencido: porque te pienso proponer amigos tan leales y tan fieles, que tú mismo convencido ofrezcas la mano, para que te la corte: no esperes en mis palabras aquella florida elegancia con que los Griegos adornais las vuestras, no la retórica arrogante, no la elegancia hinchada (calidades ajenas de los

Sci-

Scitas) y que son poco necesarias, pues basta el decir verdad, para que vaya constante la oracion mas rústica, pues ella desnuda y mal compuesta mueve mas los ánimos, rinde mejor las voluntades que las palabras soberbias, los episodios vanos, y la afectacion cansada y enfadosa: no esperes en mi discurso vanidad semejante; porque no soy como tú, que has vestido tus narraciones tan cultamente, que ensalzando con alabanzas, y abatiendo con vituperios, humillas y levantas quanto dices cómo quieres; de manera que siendo cosas vulgares las que engrandeces, parencen levantadísimas, por los colores con que las adornas, y por las libreas que las vistes; Qué cosa tan desusada es casarse un hombre mozo con una muger fea, tenga dote ó no le tenga? Por cierto que es maravilla que sucede cada hora, y tiene disculpa para todos; pues lo que agrada, eso es hermoso, aunque nunca lo parezca; y la aficion que aprisiona el gusto, esa sola es hermosura. Pues dar á la hija de un amigo quando se casa dos talentos de oro, es cosa tan ordinaria, que aun hacer esa limosna al enemigo no merecia tanta ponderacion, como pintan tus palabras: ni entrarse un hombre en la cárcel, para acompañar á un preso, lo tengo por tan difícil; y mas sabiendo que podrá salir quando quisiere, pues en averiguándose no tener culpa, cumple con la prision y pena. Poco tienen de hazañas valerosas estos extremos, porque no hallo en ellos hecho varonil ni grave. Yo sí que he de contarte muchas heridas crueles, guerras, muertes, desastres, largos cautiverios, afrentosas prisiones, que unos amigos han padecido por otros, y entónces echa-

HH 2

143

rás de ver que tus hazañas griegas son burla y juego comparadas con las famosas de los Scitas, sea verdad que esas pequeñeces son entre vosotros dignas de alabanza: y no me espanto que las admireis por grandes y famosas, porque no teneis ocasiones para mostrar mas extremos en el cumplimiento de vuestras amistades: vivis en paz continuamente, gozais de la patria sin alborotos ni guerras: pocos desastres os suceden para inquietudes y disgustos, y en tanta serenidad, en tal quietud mal se puede tener experiencia de sucesos importantes, de socorros forzosos: para conocerse la tempestad y tormenta, menester es haberla visto, haber pasado sus aflicciones y desvelos para remediarlos y sufrirlos. Entre nosotros hay disensiones perpetuas, guerras ordinarias, acometemos á unos, y resistimos á otros, ya por castigar rebeldes, ya por sujetar rendidos: la defensa de nuestras casas y posesiones nos hace pelear valientemente: y porque para conservarnos nos hemos menester unos á otros, procuramos querernos mucho, y ayudarnos en los mayores peligros: en la inquietud con que vivimos, nos son de gran consideración buenos amigos, y así establecemos inviolables amistades, juzgando esta conformidad por las armas mas valientes para defendernos: porque el verdadero amigo es defensa fuerte, muro inexpugnable, arma invencible: por esto son entre nosotros dignos de memoria los ritos y ceremonias con que establecemos una amistad perpetua, y la confederacion con que elegimos los amigos. Es notable esta eleccion, no se hace en Scitia en los convites entre las bebidas y regalos, como se acostumbra en Grecia, ni buscamos para ami-

amigo el que mas nos agrada, ó el que ha mas que conocemos, como lo haceis vosotros; ni ménos guardamos igualdad de calidades, ya desechando al que es pobre, ó ya admitiendo al que es rico: porque es imposible que haya amistad de dura fiada en la liviandad de la fortuna, en el curso variable de los tiempos. Para elegir un amigo, buscamos en Scitia el varon mas valeroso, el mas valiente, de gloriosas hazañas, y el de opinion mas loable, y á este seguimos todos con cuidado, y perdemos por su amistad la vida; y sin duda que somos nosotros en elegir amigos, como sois vosotros en buscar mugeres, pues mucho tiempo les andamos mirando las acciones, tasando las costumbres, y midiendo las inclinaciones, procurando ni engañarnos en la eleccion, ni quedar desechados del que elegimos por amigo; de suerte que lo que vosotros haceis para delicia y gusto, hacemos nosotros para provecho y honra. Elegido por amigo el que juzgamos que lo merece, se confirma la amistad con juramento apretado, quedando tan una esta alianza, que lo ménos que se promete en ella es, dar la vida el uno por el otro: juntos los que quieren ser amigos, y hecho el inviolable juramento, nos cortamos un poco en los dos dedos de ámbas manos, hasta que sobre una copa ha caído cantidad de sangre, y luego mojando en ella las puntas de las espadas, la que ha quedado en la copa la bebemos los dos juntos, y acabada aquesta ceremonia, no hay suceso en la vida que valga para quebrar la amistad entre nosotros. En semejantes confederaciones no se admite grande número, solos tres pueden hacerla: porque el que tiene mu-

muchos amigos particulares es estimado en nada entre nosotros: porque tenemos por cierto, que la amistad entre muchos corazones repartida, ni puede ser fiel, ni mucha, como se ve en las mugeres adúlteras y comunes, que miéntras tratan á mas, quieren á ménos. Comenzaré mis cinco exemplos por el famoso, que estos dias pasados nos dió Dandamis, para que sepas como es la amistad de Scitia: mas primero quiero jurar, como tú hiciste, para que estés seguro de la verdad que trato, pues que así lo prometimos al principio. Juro por el viento y por acinace, que en ninguna cosa diré mentira en los exemplos de los amigos Scitas (1). *Mne.* Pardiez, que ya no me acordaba del juramento, y poco importára que no le hubieras hecho, pues no es á ninguno de los Dioses. *Tox.* ¿Qué es lo que dices Mnesipo? ¿pues no son Dioses el viento y el acinace? ¿ahora ignoras que no hay cosa mayor entre los mortales que la vida y que la muerte? *Mne.* ¿Pues qué tiene que ver uno con otro? por el viento mal se entenderá la vida, y peor por el acinace la muerte, que á lo que pienso, llamas así á las espadas. *Tox.* Galanamente se significa por estas dos cosas uno y otro, y con razon juramos así nosotros, porque el viento es causa de la vida, y el acinace es instrumento de la muerte. *Mne.* Por cierto que si por lo que dices, hallais razon para hacer Dios al acinace, que no os faltarán deydades, pues por lo mismo podeis adorar al fuego, á las saetas, á lanzas, y otras muchas cosas que pueden quitar la vida: porque este Dios

(1) Juramentos de los Scitas.

de la muerte tiene tan varios instrumentos para triunfar del hombre, que vendreis á tener innumerables Dioses, si aplicais deydad á sus penalidades. *Tox.* Rencilloso andas conmigo, dexame vivir como en mi patria, pues no sacaste en condicion que habia de olvidarme de sus antiguos ritos, y no me hables palabra, atajándome como ahora las que te dixere, pues sabes que yo callé el tiempo que tú hablaste. *Mne.* Prosigue el exemplo comenzado, que yo te escucharé tan callando, como si aquí no estuviera, que ya veó la mucha razon con que me reprehendes.

*Tox.* Queríanse tiernamente Dandamis y Amizocas (1), y para perpetuar su amor bebieron como te he dicho, su propia sangre, quatro dias ántes que diésemos batalla á los Sauramatas. Vinieron pues estos enemigos nuestros á destruir nuestra tierra, con ejército tan grande, que se decia que traian contra nosotros diez mil caballos, y treinta mil infantes. Cogieronnos descuidados; porque traian tal recato, que de ninguna manera los sentimos; y dando una noche en nuestros Reales, matáron muchos, y cautivaron no pocos: la misma confusion dió á nuestros Scitas, porque huyendo entre las armas enemigas, tuvieron lugar no pocos de pasar el rio á nado, en cuya contraria orilla teniamos la mitad de nuestro ejército, y la mayor parte del bagage: porque tenemos costumbre para librarnos de semejantes arremetidas, dividir el ejército en dos puestos, porque no se pierdan ámbos, y para que el uno pueda favorecer al otro: provechosa traza entónces, y que la diéron nuestros Ca-

(1) Amistad de Dandamis y Amizocas.